

1984

4 de diciembre: el renacer de la esperanza

José A. HURTADO SANCHEZ

Secretario provincial de Sevilla del Partido Andalucista

Han transcurrido siete años de aquel 4 de diciembre de 1977 en que miles de andaluces nos lanzáramos a las calles reivindicando nuestro orgullo de pueblo, nuestro deseo de terminar con la miseria y el subdesarrollo, nuestra ansiedad porque todos los andaluces tuviéramos un trabajo digno sin tener que emigrar.

Los años han transcurrido y en ese tiempo han pasado muchas cosas. El pueblo andaluz vivió su calvario un 28 de febrero, consiguió su autonomía plena, depositó su confianza en un partido concreto —el PSOE—, votó mayoritariamente a unos representantes para su Parlamento, sintió que la llama de la esperanza brotaba dentro de sí.

Pero esa llama va consumiéndose poco a poco, lamentablemente. La confianza, la ilusión, la esperanza, van cediendo su puesto al desencanto, a la indiferencia, al escepticismo. Los ciudadanos van apreciando cómo los gobernantes actuales están reproduciendo actitudes y comportamientos propios de épocas pretéritas —cuando en este país mandaba un dictador—, y el cambio prometido se convierte en un ahondamiento de las diferencias entre pueblos

ricos y pueblos pobres, en favorcer al gran capital con medidas que ni siquiera los Gobiernos ucedistas se atrevieron a poner en práctica, en presionar fiscalmente a una población que ya no puede soportar más tanta carga de impuestos.

El pueblo ve y comprueba en carnes propias cómo la política económica del Gobierno autónomo es sucursalista de la de Madrid, y ésta responde a unos criterios tecnócratas, liberal-conservadores. El paro aumenta día a día de manera escandalosa y trágica para quienes lo padecen. La enseñanza de la cultura andaluza la han difuminado en distintas materias impidiendo que sea conocida en toda su profundidad por los estudiantes. Los núcleos rurales siguen careciendo de los servicios sociales mínimos. La inseguridad ciudadana se ha convertido en un triste síndrome colectivo. Un auténtico engaño de reforma agraria ha sido aprobado. Las zonas de urgente reindustrialización posiblemente nunca conocerán nuestra tierra, no así los cómplices y vergonzantes silencios de los responsables, que dan casi siempre por callada la respuesta que debiera ser enérgica y contundente. Los puestos de trabajo que proporciona

la Administración autónoma se cubren con quienes tienen carnet socialista o ugetista, cubriendo puestos de responsabilidad auténticos ineptos y desconocedores de la materia que tienen a su cargo, pero de una gran fidelidad al aparato del partido porque gracias a él ocupan un puesto de trabajo que nunca podrían alcanzar si los méritos a esgrimir fuesen los de la preparación y competencia profesional, y vemos cómo las Administraciones públicas que están en manos socialistas, desde las locales hasta las autonómicas, están llenándose de personal partidista, hasta el punto de que tendrán que pasar muchos años —otros cuarenta— para tener de nuevo una Administración profesionalizada, formada por personal capacitado y elegido a través de convocatorias públicas y libres, con igualdad de oportunidades para todos los aspirantes.

Pero los andaluces, a pesar de todo, hemos de asumir que la esperanza desbordante derramada un 4 de diciembre de 1977 no la pueden enterrar los sempiternos centralistas disfrazados de autonomistas; que el futuro de nuestra tierra está en seguir luchando por la libertad, la democracia, la auto-

mía; que la construcción de un verdadero poder andaluz está en nuestras manos, en la de todos aquellos que de forma dinámica y progresista se plantean levantar a Andalucía del subdesarrollo; que si los andaluces no levantamos nosotros mismos la cabeza nadie suplirá nuestro quehacer y nada harán porque alcemos nuestras miradas más allá del horizonte que enmarca nuestra dependencia.

El 4 de diciembre de 1868 representó el ¡basta ya! del pueblo andaluz que se encontraba agobiado por las crisis de subsistencias, el encarecimiento de la vida y la irreversible concentración de la tierra en las manos de la burguesía.

Hoy, después de tantos años, tenemos que mantener viva la ilusión y la esperanza, tenemos que comprender que sólo los andaluces podemos levantar a Andalucía, tenemos que insistir en nuestros derechos y dignidad como pueblo, tenemos que levantarnos airados, pero serenos, contra todo poder centralista que impida nuestra ruptura con la dependencia y construir nuestro propio poder andaluz, soberano, autóctono; tenemos, en definitiva, que luchar por nuestra tierra y por nuestra gente.